




SOBRE EL INFLUJO DE MAURICE PRADINES EN LA DOCTRINA LEVINASIANA DE LA SENSIBILIDAD

ON THE INFLUENCE OF MAURICE PRADINES ON THE LEVINASIAN DOCTRINE OF SENSIBILITY

Ricardo Gibu Shimabukuro

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

 <https://orcid.org/0000-0003-4241-0879>, e-mail: ricardo.gibu@correo.buap.mx

Recepción: 4 de diciembre de 2024 – Aceptación: 27 de febrero de 2025

Resumen

El presente artículo pone de relieve un aspecto poco estudiado de la filosofía de Emmanuel Levinas, a saber, el influjo que recibió de sus profesores en la Universidad de Estrasburgo. A través del testimonio del propio Levinas se buscará dimensionar la importancia que ellos tuvieron en su formación, acentuando el rol decisivo de su director de tesis, Maurice Pradines, en su propuesta sobre la sensibilidad. Se analizará de modo particular el libro de Pradines *Le problème de la sensation* de 1928 y la repercusión que tendrá en el joven Levinas el rol ontológico que su maestro atribuye a la afectividad.

Palabras clave: Emmanuel Levinas, Maurice Pradines, sensibilidad, afectividad, ontología.

Abstract

The present article brings attention to a seldom studied aspect of the philosophy of Emmanuel Levinas: the influence he received from his professors at the University of Strasbourg. Through the witness of Levinas himself we will try to evaluate the importance they had in his formation, stressing in particular the decisive role of the director of his thesis, Maurice Pradines, in developing his proposal regarding sensibility. In particular, we will analyze Pradines' book of 1928, *Le problème de la sensation*, and the repercussions on the young Levinas of the ontological role that his teacher attributes to affectivity.

Keywords: Emmanuel Levinas, Maurice Pradines, sensitivity, affectivity, ontology.

1. Introducción

Los estudios sobre la génesis de la obra de Levinas tienden a colocar como punto de partida de ese proceso el encuentro del filósofo lituano-francés con la fenomenología de Husserl y con la ontología existencial de Heidegger, y a pasar por alto el influjo que tuvieron en él sus maestros de Estrasburgo. Esta omisión responde en buena medida a las escasas referencias que el propio Levinas ofrece de ellos y a la dificultad de acceder a la bibliografía primaria de sus maestros cuyas reediciones se circunscriben, en la mayoría de los casos, a los años en que vivieron. Siendo ya esta situación una laguna importante en las investigaciones sobre Levinas, se acentúa en relación al influjo decisivo de Maurice Pradines en la formación del joven filósofo lituano¹. Pradines jugó un rol importante en el acercamiento de Levinas a temas como la sensibilidad, la afectividad, la corporeidad, en una línea cercana y al mismo tiempo crítica respecto a la obra de su maestro Bergson, orientada a descubrir en la dimensión orgánica del sujeto un impulso a la trascendencia, más allá de toda forma de materialismo y de espiritualismo. Los objetivos que Levinas se plantea en su tesis doctoral, dirigida por Pradines, están en estrecha relación con preguntas que su maestro estrasburgués planteaba en su libro *Le problème de la sensation* de 1928 en torno a las posibilidades de la intuición fenomenológica de acceder a lo real. El interés de Levinas por explicitar allí el alcance ontológico de la fenomenología husserliana, no procede, por tanto, únicamente del influjo de *Ser y tiempo* de Heidegger, tal como se señala habitualmente en las interpretaciones de la obra levinasiana, sino principalmente de su maestro Pradines cuyas investigaciones apuntaban precisamente a establecer una relación originaria del sujeto con el ser desde la sensibilidad y la corporeidad, temas que inspirarán la investigación ulterior de Levinas². El objetivo de este trabajo es poner de relieve la importancia de los profesores de Estrasburgo en la obra levinasiana, así como destacar el influjo de Pradines en la doctrina sobre la sensibilidad que desarrollará el filósofo lituano-francés tras la tesis doctoral.

2. Los maestros de Estrasburgo

Levinas siempre guardó una profunda admiración y un recuerdo agradecido a los cuatro profesores con los que inició sus estudios de filosofía en Estrasburgo. En una entrevista del año 1981 se expresaba así:

.....

¹ Levinas manifestó a lo largo de su vida admiración y respeto por Pradines, tal como se aprecia en el prólogo de su tesis doctoral: "...nous saisissons ici l'occasion pour exprimer à Pradines, notre maître depuis de longues années, notre profonde reconnaissance du bienveillant accueil qu'il nous a toujours témoigné" (*Théorie de l'intuition* 7).

²Notably, Pradines' research concerned an antimechanistic "philosophie de la sensation", which had a great impact on Levinas' later treatment of the body, suffering, and enjoyment as non-totalizable 'experiences' (Bergo 18).

Yo encontré, a los dieciocho años, a cuatro profesores a los que une mi espíritu un prestigio incomparable: Charles Blondel, Maurice Halbwachs, Maurice Pradines y Henri Carteron. ¡Hombres, eso son! Exclamación ingenua que me viene al pensamiento cada vez que evoco estos años tan ricos y que nada en mi vida ha podido desmentir (*Éthique et infini* 16).³

Maurice Pradines era profesor de filosofía general, Charles Blondel, discípulo de Lévy-Bruhl, enseñaba psicología, Henri Carteron era profesor de filosofía antigua y especialista en Aristóteles⁴, y Maurice Halbwachs, profesor de sociología. Estos cuatro maestros ejercieron un influjo importante en la vida de Levinas en los primeros años de su formación universitaria⁵.

Carteron fallecerá en 1927 y a él dedicará Levinas su tesis doctoral. Aunque no influyó directamente en la configuración de su pensamiento filosófico, Levinas siempre se mostrará agradecido con Carteron por haber reanimado, indirectamente, su interés por el judaísmo. La importancia de lo religioso en el ambiente estudiantil estrasburgués tenía como uno de sus pilares a Carteron, el cual supo despertar una auténtica pasión por los estudios medievales, en una línea cercana a la de Gilson⁶.

Maurice Halbwachs, una autoridad en el pensamiento de Comte y Durkheim, así como un gran conocedor de la obra de Weber y de los principales economistas del socialismo moderno⁷, además de apoyar a Levinas en la obtención de la ciudadanía francesa⁸, llamó su atención durante sus primeros años en Estrasburgo, haciéndole conocer la obra

3 En la entrevista concedida a F. Poirié entre abril y mayo de 1986 se expresa en términos parecidos: “Ça, c’étaient des hommes! Voici leur noms: Maurice Pradines, professeur de philosophie générale, Charles Blondel professeur de psychologie très antifreudien, Maurice Halbwachs, sociologue, mort pendant la guerre assassiné en martyr, Henri Carteron, mort prématurément et professeur de philosophie antique [...] Charles Blondel se est devenu très vite un homme à qui je pouvais tout dire, et Pradines, maître admirable, beaucoup, plus froid, mais qui a si bien parlé de Dreyfus” (Poirier 71-72).

4 Fue autor de un libro titulado *La notion de force dans le système d’Aristote* (1923) y traductor de la *Física* de Aristóteles (1926).

5 Samuel Moyn considera que el único profesor que influyó en el desarrollo de la filosofía de Levinas fue Pradines: “it is difficult to locate any great impact on or significance for Levinas’s philosophical evolution in these teachers, except for Pradines, whose emphasis on sensation anticipated the role of sensibility in Levinas’s mature” (31). Coincidimos con Moyn respecto a lo que afirma de Pradines, sin embargo, cuestionamos la escasa importancia que concede al influjo de Charles Blondel y de Maurice Halbwachs en la obra levinasiana.

6 Afirma Levinas: “J’ai été ramené, c’est très curieux, à Strasbourg encore, à l’impression des Saintes Ecritures par une passion portée aux études médiévales qui s’était développée chez mes camarades catholiques au contact d’Henri Carteron [...] Et je me suis dit: il faut tout de même ne pas oublier mes propres textes; mon intérêt pour les études juives s’est ranimé avec mon intention de recherche tout à fait extérieure au judaïsme proprement dit” (Poirier 86).

7 Entre sus obras más importantes citamos *Les cadres sociaux de la mémoire* (1925), *Les causes du suicide* (1930) y *L’évolution des besoins dans les classes ouvrières* (1933).

8 En una carta del 24 de octubre de 1940, Raïssa Levinas, esposa del filósofo, escribe a las autoridades francesas ante el temor de que la ciudadanía francesa de su marido pueda ser revisada: “Maurice Halbwachs, profesor en la Sorbona, habiendo conocido a mi marido como estudiante, les envía una carta sobre el particular. Me permito solicitar amablemente añadir a su dossier este escrito junto con la presente carta” (Malka 77).

de Durkheim⁹. Afirma Levinas: “Eran Durkheim y Bergson los que me parecían estar particularmente presentes en la enseñanza y en la atención de los estudiantes” (*Éthique et infini* 16). Pero el aspecto de la obra del pensador francés que interesaba a Levinas, no era precisamente el de la sociología científica, sino el de lo social como categoría filosófica:

¡Durkheim metafísico! La idea de que lo social es el orden mismo de lo espiritual [...]. En Durkheim hay, en un sentido, una teoría de los “niveles del ser”, de la irreducibilidad de estos niveles entre sí: idea que alcanza todo su sentido en el contexto husserliano y heideggeriano (*Éthique et infini* 16).

Sobre la muerte de su maestro en el campo de concentración de Buchenwald, dirá Levinas: “Maurice Halbwachs tuvo una muerte de mártir en la Ocupación” (*Éthique et infini* 16).

Con Charles Blondel, Levinas generará una relación de amistad desde su llegada a Estrasburgo, “se convirtió en alguien a quien podía decir de todo” (Poirié 72), según su propio testimonio¹⁰. Blondel será quien vele por su estancia en Francia y por su formación filosófica: será él quien lo integre a un grupo de estudiantes de la universidad con quienes generará una gran amistad (el “grupo de los cinco”¹¹), quien le abra las puertas de su casa para continuar con conversaciones más allá del aula, quien le facilite una beca para asistir a la semana filosófica de Davos en la que tiene lugar el debate entre Cassirer y Heidegger, y quien se preocupe de su futuro laboral¹². La importancia de Blondel en Levinas no se limitará únicamente al plano personal, sino se hará extensiva en aspectos importantes de su propuesta filosófica. En efecto, los trabajos sobre la dimensión preológica del pensamiento humano que Blondel llevará a cabo a partir de sus estudios sobre la mentalidad primitiva en Levy-Bruhl, permitirán a Levinas ahondar en un sentido del ser anterior a la *Sinngebung* husserliana cuyo desarrollo estará en estrecha relación con la noción de *il y a*, así como de lo “elemental”¹³.

Maurice Pradines fue el profesor más influyente en la formación del joven Levinas. Siendo titular de filosofía general, causó una “fuerte impresión” en nuestro autor hablan-

9 Sobre la relación de Halbwachs y Durkheim, ver: *Levinas and the Political* (2002), de Howard Caygill, página 10.

10 Será Blondel quien ayude a Levinas a obtener una beca para poder asistir desde Friburgo a las conferencias de Davos de 1929 en donde tendrá lugar el famoso encuentro entre Cassirer y Heidegger. (Cf. Lescourret 75).

11 Este grupo estaba formado por Levinas, Blanchot, Rontchewsky, Madeleine Guéry y Suzanne Pentillas. (Cf. Lescourret 67).

12 Alguna vez recomendó a Levinas, sin éxito, ingresar a la función pública “para poder tener una buena jubilación” (Lescourret 89).

13 Véase al respecto el trabajo titulado “De Charles Blondel a Emmanuel Levinas: sobre el retorno a lo ‘elemental’ en la Europa de entreguerras” (2017), de Pablo Ríos.

do de la victoria de la ética sobre la política en el caso Dreyfus¹⁴. Como discípulo de Henri Bergson, heredó de su maestro el interés por la dimensión práctica de la filosofía, tal como se refleja en sus tesis sostenidas en 1909 sobre *Los postulados metafísicos del utilitarismo* y sobre *Los principios de toda filosofía de la acción*. Su interés ulterior por la psicología tiene un claro interés filosófico en cuanto se orienta a explicitar “la actividad arquitectónica del espíritu” (Pradines, *Tratado de psicología* XXXII) desde los estratos inferiores del ser humano. Dirigirá la tesis doctoral de Levinas dedicada al problema de la intuición en la fenomenología de Husserl que se publicará en 1928 y se convertirá en una referencia importante para el joven filósofo lituano-francés en sus obras ulteriores.

Mención aparte merece otro profesor de la Universidad de Estrasburgo, adscrito no a la facultad de filosofía, sino a la facultad de teología protestante, quien introdujo a Levinas en el estudio de la fenomenología. Nos referimos a Jean Hering¹⁵, filósofo alsaciano, miembro del primer círculo de fenomenología formado por Husserl en Gotinga. Dice Levinas:

Fui preparado para la fenomenología por la frecuentación amical en Estrasburgo de Jean Hering, profesor en la facultad de teología protestante, autor de una tesis todavía reciente titulada *Phénoménologie et Philosophie religieuse*¹⁶. Antes de la guerra de 1914, en la época de los primeros entusiasmos por la *Wesenschau*, fue alumno de Husserl en Gotinga, codiscípulo de Roman Ingarden, de Conrad y Hedwig Martius, de Alexander Pfänder y de todo un grupo de jóvenes pensadores a los que la publicación de las *Ideen I* había sorprendido por su retorno al idealismo trascendental (*Positivité et Transcendance* 3-4)¹⁷.

Fue en las sesiones de trabajo del círculo de estudios formado por Hering que nuestro autor lee y estudia, además de las *Investigaciones Lógicas*, *La filosofía de la aritmética*, *La filosofía como ciencia estricta* e *Ideen I* (Levinas, *Positivité et Transcendance* 3). Gracias a la mediación de Hering, Levinas fue aceptado por Husserl para el año académico 1928-1929

14 Dice Levinas: “Je me souviens aussi d'une des choses très importantes lors de mes premières études et que je tiens à souligner: j'allais au cours de Maurice Pradines sur les rapports entre l'éthique et la politique. Et il a donné l'affaire Dreyfus comme exemple d'éthique vainqueur du politique. Très forte impression [...] devant moi, un professeur en chaire choisit cela comme exemple. Quel monde extraordinaire!” (Porier 71).

15 Nació en 1890 en el pueblo alsaciano de Ribeauvillé, que estuvo anexado a Alemania desde 1871 hasta finales de la Primera Guerra Mundial. Realizó sus estudios universitarios en Heidelberg, luego pasó a Göttingen en 1909 donde asistió a las lecciones de Reinach y Husserl. Durante el semestre de otoño de 1912-1913 presidió el círculo fenomenológico fundado por estos (la *Philosophie Gesellshaft*) en donde participaban también Alexandre Koyré, Roman Ingarden y Edith Stein. Tras defender su tesis doctoral sobre la noción de a priori en Lotze (dirigida por Husserl), regresó a Francia en 1914.

16 París, 1925.

17 En la entrevista con Poirié, Levinas recordará que la primera persona en Estrasburgo que le sugerirá leer las *Investigaciones Lógicas* fue su compañera del Instituto de Filosofía, Gabrielle Pfeiffer (cf. 76).

en la universidad de Friburgo¹⁸. Pero Hering no sólo fue decisivo en la introducción de Levinas a la fenomenología husserliana, también lo fue en su aproximación a la filosofía de Heidegger. En efecto, en primavera de 1928, poco antes de la estancia de Levinas en Friburgo, Hering le regala un ejemplar de *Sein und Zeit* de Heidegger indicándole que su autor “va más lejos que Husserl” (cf. Lescourret 74). Este comentario no dejó indiferente al joven Levinas quien se interesó desde un primer momento en escuchar al filósofo de Meßkirch en el primer seminario que éste impartió en Friburgo como profesor titular, tras la jubilación de Husserl, en el semestre de invierno de 1928-1929¹⁹.

3. La presencia de Pradines en la tesis doctoral de Levinas

El objetivo planteado en la tesis doctoral de 1930 de explicitar el presupuesto ontológico contenido en la teoría husserliana de la intuición, suele entenderse como resultado del poderoso influjo que la obra de Heidegger ejerció en la lectura levinasiana de la fenomenología. El núcleo de esta valoración ha permanecido prácticamente invariado desde la primera recepción de la tesis llevada a cabo por Jean Hering en 1932²⁰ hasta años recientes²¹. Aun cuando haya elementos que puedan confirmar esta interpretación, sobre todo por las claras alusiones a Heidegger en la introducción y en las conclusiones de la tesis, llama la atención la casi nula relevancia que se le ha dado a la figura de Pradines en la tesis doctoral y, por tanto, a la vertiente bergsoniana sobre la que configuró su propuesta filosófica. Si consideramos que las referencias a Heidegger en el cuerpo de la tesis son escasas²² y que las múltiples veces que aparecen los nombres de Pradines y de Hering se vinculan al intento del joven Levinas de valorar y, eventualmente, de responder a las críticas que sus maestros habían formulado a la fenomenología husserliana, lo más probable es que la idea

18 Poco tiempo después de haber conocido a Levinas, Husserl se expresaba así en una carta a Roman Ingarden: “Hering me ha enviado a un alumno lituano muy dotado (*hochbegabten litauischen Schüler*)” (*Hua Dok III/3 242*).

19 El seminario llevó como título *Einleitung in die Philosophie* y se publicó en el vol. 27 de la *Gesamtausgabe*. Escribe Levinas sobre su asistencia a este seminario: “[...] pour m’assurer une place à son cours qui avait lieu à cinq heures de l’après-midi, dans une des plus grandes salles de l’université, je devais la retenir à dix heures du matin, au plus tard” (*Les imprévus de l’histoire* 91).

20 “S’il est permis de risquer une hypothèse historique, nous dirons que dans l’exposé de M. L. [Levinas], - et c’est ce qui fait une bonne part de leur originalité - les choses se passent comme s’il avait tenté d’expliquer l’arbre par son fruit, nous voulons dire la phénoménologie Husserl par la métaphysique Heidegger, chez qui le primat de l’ontologique et de l’ontique ne fait aucun doute” (Hering 479).

21 Se recomienda consultar los siguientes trabajos para más detalles: “Violence et métaphysique: Essai sur la pensée d’Emmanuel Levinas” (1964), de Jacques Derrida; *Beyond. The Philosophy of Emmanuel Levinas* (1997), de Adriaan Peperzak, en especial de la página 40 a la 42, y “Levinas avant Levinas: l’introducteur et le traducteur de Husserl” (2000), de Jean François Lavigne.

22 Sin considerar la introducción y las conclusiones, hay sólo dos referencias a Heidegger en toda la tesis: “Le monde ne se présente-t-il pas, dans son être même, comme un centre d’action, comme un champ d’activité ou de sollicitude, pour parler le langage de Martin Heidegger?” (Levinas, *Théorie de l’intuition* 174); “nous croyons que les conséquences qu’ils comportent, et qu’a dégagées la philosophie posthusserlienne de Heidegger, sont déjà très conscientes chez Husserl lui-même” (Levinas, *Théorie de l’intuition* 187).

central de la tesis doctoral del joven Levinas se concibió en ámbito estrasburgués, antes de la lectura de *Sein und Zeit*. El descubrimiento de la obra de Heidegger significó para Levinas la posibilidad de conducir las investigaciones fenomenológicas por vías novedosas respecto a Husserl²³ y en sintonía con los impulsos recibidos en Estrasburgo.

Si bien Pradines no había escrito un trabajo específico sobre fenomenología, Levinas destaca la importancia del libro *Le problème de la sensation* de 1928 al presentar y discutir por vez primera en Francia la noción fenomenológica de intuición en el marco de la intencionalidad, y no en el de un supuesto “logicismo” con el que algunos filósofos franceses identificaban hasta ese momento la obra del filósofo alemán²⁴. Levinas dedica una parte importante del quinto capítulo de su tesis doctoral a exponer la posición crítica de Pradines respecto a la fenomenología. Tras señalar que para Husserl la verdad en su sentido primordial coincide con la intuición, y que la deducción y la explicación como métodos predominantes en el ámbito de las ciencias naturales, no son más que “un modo de llegar, de un modo mediato, a la intuición” (*Théorie de l'intuition* 135), se detiene Levinas en el análisis llevado a cabo por Pradines en *Le problème de la sensation* sobre la intuición husserliana. Según nuestro autor, Pradines ha visto correctamente el valor de la fenomenología a partir del rol central de la intencionalidad, considerándola no sólo como elemento esencial de la conciencia, sino como “la definición misma de la conciencia” (*Théorie de l'intuition* 136) desde la que se superan las insuficiencias del psicologismo empirista. Coincide Pradines con el punto de partida de la fenomenología que es “una sana y honesta descripción” (*Le problème de la sensation* 11), pero señala que el método de la intuición no logra una explicación suficiente al problema o “enigma” de la trascendencia. La fenomenología es incapaz de dar cuenta de la trascendencia de la conciencia o, dicho de otro modo, de justificar la posibilidad intrínseca de alcanzar el ser, dado que la intuición por sí misma no puede asegurar dicha pretensión ontológica, siendo un acto entre otros de la esfera psíquica. En términos de Levinas, “queda por ofrecer, una vez descrita esta trascendencia, la explicación del propio misterio de la intención intuitiva, la explicación de la trascendencia de la conciencia en relación a sí misma” (*Théorie de l'intuition* 136). Conoce Pradines el intento de Husserl de fundar esta trascendencia en *Ideas I* a través de la reducción fenomenológica, sin embargo, otorga a ésta un valor meramente provisional, “una especie de prudencia y precaución donde “revive el espíritu de la duda cartesiana” (Levinas, *Théorie de l'intuition*

23 “[...] la vie philosophique intense qui anime la philosophie de M. Heidegger permet parfois de préciser les contours de la philosophie de Husserl [...]. [L]a philosophie si puissante et si originale de M. Heidegger, qui se distingue de la phénoménologie husserlienne à bien des égards, n'en est pourtant, dans une certaine mesure, qu'une continuation” (Levinas, *Théorie de l'intuition* 15).

24 “Et il est intéressant de constater que c'est à la notion de l'intentionnalité, et non pas au soi-disant 'logicisme' de Husserl que Pradines, M. s'attaque tout naturellement, comme au point central de la phénoménologie” (Levinas *Théorie de l'intuition* 135).

136). Por este carácter provisional, la fenomenología husserliana, a ojos de Pradines, no lograría superar una perspectiva realista que le impediría pasar de la psicología descriptiva a una ontología. Es precisamente en el intento de dar cuenta de la dimensión ontológica de la fenomenología que Levinas se sitúa claramente a favor de Husserl frente a su maestro de Estrasburgo, develando de este modo la centralidad que tiene esta posición crítica dentro de los objetivos de su investigación:

Y, para responder a eso, nos centramos en investigar la noción del ser en Husserl [...]. El idealismo de las “Ideen” –idealismo intencionalista, que concibe de una manera nueva el modo de existencia y la estructura de la conciencia, así como el modo de existencia “fenomenal” de las cosas– nos parece que resuelve bien este “enigma de la intuición” (*Théorie de l'intuition* 137).

Para el filósofo lituano-francés, la reducción fenomenológica lejos de tener un valor meramente metodológico y provisional, permite el acceso a un punto de vista absoluto desde donde toda la realidad queda redefinida “en cuanto constituido por las intenciones de la conciencia” (*Théorie de l'intuition* 137). A partir de aquí se comprende el poderoso efecto que causó en el joven filósofo el descubrimiento de la obra heideggeriana que venía a confirmar la idea central que buscaba defender en su tesis: el valor de la fenomenología no es de índole metodológico ni epistemológico, sino ontológico. Por tanto, más que una lectura heideggeriana de la obra de Husserl, lo que hay en la tesis de 1930 es el intento de Levinas de explicitar la noción de ser implicada en la fenomenología husserliana a partir del bagaje filosófico ganado durante los años en Estrasburgo²⁵; intento que halla un impulso notable en la lectura de *Sein und Zeit* y, sobre todo, en el trato personal con Heidegger en su estancia en Friburgo.

4. La cercanía de Pradines y de Levinas en torno a la dimensión afectiva del acceso al ser

En junio de 1932, Levinas envía a Pradines su artículo “Martin Heidegger et l'ontologie”²⁶, junto a una carta en la que, a modo de confesión, comenta a su maestro que el *leitmotiv* de dicho trabajo se remonta a una objeción que le planteó el día de la defensa de su tesis doctoral respecto a que “nada justificaba la oposición que nos gusta encontrar entre el cogito cartesiano y el cogito fenomenológico” (Grape y Guyot 338)²⁷. Levinas reconoce en

²⁵ “Chez Lévinas, d'ailleurs, le concept de l'intuition unit les thèmes bergsoniens et les thèmes husserliens” (Trotignon 298).

²⁶ El artículo apareció en la *Revue Philosophique de la France et de l'Étranger*.

²⁷ Esta observación de Pradines ya había sido considerada por Levinas en el quinto capítulo de su tesis doctoral y, al mismo tiempo, refutada con el argumento de que la reducción fenomenológica tiene una pretensión absoluta y no sólo provisional. (Cf. Pradines, *Le problème de la sensation* 11; Levinas, *Théorie de l'intuition* 136).

la carta que, tras la lectura de las *Meditaciones cartesianas* de Husserl, encontró acertada la objeción de Pradines en el sentido de que la reducción trascendental mantiene una afinidad con el carácter provisional de la duda cartesiana, lo que significaría reconocer como válida la idea expuesta en *Le problème de la sensation* según la cual la intuición fenomenológica “no parece ser un método suficiente para explicar el propio enigma de esta intuición” (Pradines 11), aquel acto por el que “la conciencia se trasciende a ella misma” (Pradines 11). Se constata aquí una coincidencia entre esta objeción y aquella que el propio Levinas había formulado en la tesis doctoral respecto a la obra de Husserl cuando señalaba que una de sus lagunas más importantes había sido el no haber planteado de manera explícita la pregunta por el sentido del ser ni por el carácter absoluto de la conciencia²⁸. La tesis compartida con Pradines se podría traducir en la necesidad de superar la vía de la intuición en orden a pensar la trascendencia de la conciencia en un sentido ontológico, esto es, en una relación originaria del sujeto con el ser. Se comprende, desde esta perspectiva, por qué Levinas, tras la tesis doctoral, se propone explorar las posibilidades fenomenológicas ofrecidas por el filósofo de Meßkirch de un acceso al ser más acá del acto intencional²⁹.

Una semana después de recibir la carta de Levinas, Pradines envía una extensa respuesta a su antiguo alumno en la que afirma sentirse unido con él “en comunidad de tendencia y de trabajo” (Grappe y Guyot 339), y sorprendido por la afinidad descubierta con la tesis heideggeriana de que la comprensión del ser es una modalidad del ser y no un atributo³⁰. Vincula esta determinación ontológica del sujeto con el *cogito* cartesiano: “El *Cogito ergo sum* significa que el pensamiento del objeto es la única manera de existir para un sujeto” (Grappe y Guyot 339) o, dicho en otros términos, no hace falta ninguna intuición para que el sujeto esté en relación con el ser, dado que tal relación es aquello que lo define. Por otro lado, considera Pradines que hace falta precisar el alcance de la comprensión del ser para que tal vínculo no quede en un asunto meramente verbal. Para ello es necesario que “la comprensión se llene de afectividad y de simpatía, de modo tal que comprender las cosas sea precisamente procurar el cuidado de sí: un espacio en cuanto mundo circundante para nosotros sólo puede ser el ámbito de nuestras pasiones” (Grappe y Guyot 339). En tal sentido, considera cuestionable pensar que esa relación con el mundo sea una relación con utensilios, dado que “antes de ser medio de útiles, el mundo es para el hombre el medio

28 “C'est assurément là une des plus grandes lacunes de sa doctrine: tandis que les différentes régions de l'être seront étudiées dans leur existence, on se contentera, pour la conscience, à laquelle renoient toutes les régions, d'affirmer son existence comme absolue” (Levinas, *Théorie de l'intuition* 136).

29 “Il [Heidegger] semble [...] continuer la voie tracée par son maître, et nous nous croyons autorisé à nous inspirer de lui” (Levinas, *Théorie de l'intuition* 218).

30 Afirma Pradines: “Quoi qu'il en soit, il faut toujours aboutir, suivant l'excellente formule de Heidegger, à une compréhension qui soit un mode de l'être et qui n'en soit pas seulement un attribut” (Grappe y Guyot 339).

del alimento y del obstáculo” (Grappe y Guyot 339). No hay evidencia de alguna respuesta de Levinas a esta carta, lo que sí queda claro es que las observaciones de Pradines sobre la precedencia del mundo de los alimentos respecto del mundo de los útiles, estarán en plena sintonía con el desarrollo ulterior de la obra del joven filósofo lituano-francés.

Para comprender lo expresado por Pradines en su respuesta a Levinas, es preciso dar cuenta del estatuto ontológico de la sensación y de la afección expuesto en su libro *Le problème de la sensation* de 1928. Si las sensaciones y las afecciones se redujeran únicamente a datos empíricos, si “carecieran de esa pobre y pequeña cosa que consiste en tener un sentido”, la mecánica tendría razón en hacer de ellas su materia, “tan fácilmente como con la arena y las piedras” (Pradines 7-8). El divorcio vigente entre la psicología y la filosofía, señala Pradines, es fruto de esa interpretación. Se trata ahora de evaluar si los fenómenos sensibles no admiten otra lectura que aquella que los reduce a hechos mecánicos, o si, por el contrario, hay lugar para comprenderlos a partir de un sentido espiritual que ellos mismos albergan. Es claro para Pradines que no es posible ningún acto del pensamiento con materiales puramente físicos y químicos. Para que el espíritu conozca es necesario que parta del espíritu, o dicho de otro modo, “para que nuestro pensamiento surja de las sensaciones es necesario que nuestras mismas sensaciones sean pensamientos” (Pradines 8). De allí que la primera condición de una auténtica psicología sea una filosofía que, en cuanto amor a la sabiduría, se oriente “a revelar la sabiduría de la que da testimonio la sensación misma. Es esta filosofía sobre la que este libro pretende trabajar, que no es más que un ensayo sobre la significación de los sentidos” (Pradines 9). El método que puede dar cuenta de esta unidad intrínseca de la sensación y el pensamiento lo llama Pradines “método genético”. Afirma Pradines: “Toda explicación es génesis, y explicar una cosa siempre es mostrar cómo *es hecha*” (13). Veamos cómo Pradines aplica este método a las sensaciones.

5. La precedencia de la intensidad respecto de la cualidad en Pradines

Según Pradines, aprehendemos un objeto a través de su cualidad sensible. La cualidad es del objeto, no del sujeto³¹, y el objeto se define por su extensión, de modo tal que la cualidad es de aquello que tiene cantidad o magnitud extensiva³². En este punto Pradines se aleja de la posición de su maestro Bergson quien atenuaba la separación entre lo cualitativo y lo cuantitativo. En efecto, en el *Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia* de 1889, la

31 “la propriété de être qualitative non devrait donc appartenir qu’à la chose même [...] On ne saurait pourtant soutenir que la couleur, l’odeur, etc., soient des qualités du sujet” (Pradines, *Le problème de la sensation* 36).

32 “[...] il est même impossible de concevoir une qualité sensible quelconque qui ne soit pas la qualité d’une chose extérieure, c’est-à-dire d’une chose ayant grandeur extensive et par là même, *a fortiori*, grandeur numérique” (Pradines, *Le problème de la sensation* 37).

única cantidad en el ámbito de lo psicológico es la intensidad afectiva, cuyo origen es de orden cualitativo sin vínculo alguno con una causa externa³³. En *Materia y memoria* de 1892 propone Bergson una analogía de lo cuantitativo y lo cualitativo en el intento de pensar el estatuto de la extensión material. La memoria tendrá un rol decisivo en la “contracción” de los momentos de la materia de modo tal que ésta es pensada derivando “en gran parte de la memoria” (203). Tanto en la reducción de la intensidad a la cualidad del *Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia*, como “en la hipótesis de una extensión cualitativa análoga a nuestra conciencia” (Pradines, *Le problème de la sensation* 29) expuesta en *Materia y Memoria*, ve Pradines una proximidad de Bergson a las tesis berkeleyanas³⁴.

Para Pradines, pensar el vínculo del sujeto con la cosa exterior es viable si la sensación está referida originariamente al objeto. Tal referencia se lleva a cabo a través de la cualidad sensible que es siempre “una representación, una significación, una imagen” (Pradines, *Le problème de la sensation* 69) del objeto. En este sentido, una función de la sensación es la de hacer “resonar” o “esclarecer” los objetos a través de sus cualidades sensibles, como se confirma en el hecho de que “un color pertenece a una cosa exterior” (Pradines, *Le problème de la sensation* 69). La cualidad, en cuanto representación, es en sí ineficaz (*inagissant*), pudiendo únicamente transparentar una actividad ajena a ella. Pradines se propone así defender el carácter “excéntrico” de la sensación, rechazando la interpretación de Berkeley y Condillac que buscaban replegarla en ella misma, haciendo de la conciencia un receptáculo de imágenes cualitativas y excluyendo “la objetividad y la exterioridad de la primera sensación” (Pradines, *Tratado de psicología* 317). La cosa, desde esta perspectiva empirista, sería resultado de una construcción ulterior, “como se construye una cosa con una profesión que existe antes que ella y sin ella” (Pradines, *Tratado de psicología* 318). Así también el espacio sería fruto de una construcción ulterior.

El vínculo de la cualidad y la cosa permite afirmar que “la sensación es como la marca permanente del objeto en el seno mismo del órgano sensible” (Pradines, *Le problème de la sensation* 50), de modo tal que hablar de una cualidad pura desligada totalmente del objeto sería una *contradictio in adjecto*, un “monstruo biológico” en expresión de Pradines (*Le problème de la sensation* 68). La permanencia del objeto en el órgano sensible impide que la sensación se agote en la puntualidad del dato presente, haciendo de la representación una forma de anticipación de una sensación por venir, “de una pasión *subordinada a la eventualidad de un movimiento*” (Pradines, *Le problème de la sensation* 27-28). El presente de

33 “Les états psychiques dont nous venons de définir l’intensité sont des états profonds, qui ne paraissent point solidaires de leur cause extérieure” (Bergson, *Essai sur les données* 15).

34 “On voit facilement comment en ce sens le bergsonisme est une sorte du berkeleyisme dont il reprendra parfois les formules les plus caractéristiques (*Mat. et Mém.*, p. 25: ‘Il y a pour les images une simple différence de degré, mais non pas de nature, entre être et être consciemment perçues’)” (Pradines, *Le problème de la sensation* 28).

la sensación se desdobra y admite, por tanto, la coincidencia entre “realidad y fantasma, cosa y fenómeno, acción y representación” (Pradines, *Le problème de la sensation* 215). Este desdoblamiento se justifica desde la misma sensación en la medida en que se descubre una separación y, al mismo tiempo, una concomitancia entre la cualidad y la intensidad. Según Pradines, la cualidad carece de intensidad y de afectividad, por ello afirma: “el color que nos *representa* los cuerpos, es incapaz de *afectarnos* en lo más mínimo” (*Le problème de la sensation* 31). Sin embargo, puede haber un incremento de la luminosidad de los colores que nos puede afectar en cuanto su intensidad genera dolor. A diferencia de lo que pensaba Bergson, tal incremento no refiere a una transformación de lo cualitativo en lo cuantitativo, dado que la luminosidad no es, en sentido estricto, una cualidad sensible³⁵. La intensidad, propia de la luminosidad, guarda una relación con la dimensión cuantitativa de la materia, “es sentida como una *acción sobre nosotros de la luz* que no podemos ver, mientras que el color nos aparece como *representación de cuerpos distantes*” (Pradines, *Le problème de la sensation* 32). Es en virtud de este contacto de la luminosidad sobre la corporeidad que todos los sentidos pueden “ser considerados como manifestaciones de la tactilidad” (Estay 6). Esto se aprecia de manera más clara en la sensación de calor. También hay allí contacto con algo exterior, más precisamente, con una acción inmediata de un agente externo sobre nuestro cuerpo, pero en una modalidad distinta a la de la mano que toca algo caliente, puesto que no puede ser representada ni localizada en un punto determinado del cuerpo. Afirma Pradines:

La sensación de calor no nos hace conocer nada espacial [...] ni su intensidad, como lo había sostenido ya Kant, ni su cualidad dependen de la superficie de calor [...]. El sentido del calor de los cuerpos está ligado al contacto, sin que el calor mismo pueda significar el contacto ni representarlo, [como si el sentido del tacto careciera de importancia en relación a la sensación de calor, como] si se pudiera dudar que se trate del mismo sentido (*Le problème de la sensation* 20).

Para Pradines, el polo de lo real, de la cosa y de la acción, coincide no con la representación, sino con la “presentación”, es decir, con aquello que no admite más distancia entre el objeto y el cuerpo. La distancia cero entre el objeto y el cuerpo se vincula a la inmediatez del contacto con lo exterior que no puede ser representada, sino sólo sentida afectiva y corporalmente. No se trata de contactos puntuales con el entorno, sino de la exposición permanente del cuerpo a la exterioridad de la materia sin posibilidad de una separación ni de una distancia respecto de ella. La función representativa de la sensación, propia de la sensorialidad, decae en favor de la inmediatez de un agente externo cuyo alcance es de orden ontológico. En efecto, lo que está en juego en la dimensión afectiva de la sensación es

.....
 35 “...leur luminosité n'est ni jaune, ni bleu, elle n'est absolument aucune *qualité visible*” (Pradines, *Le problème de la sensation* 32).

la relación originaria con el ser del objeto. El ser no coincide con la manifestación sensible, o dicho en otros términos, “la realidad, la cosa, para nuestro espíritu no es pura y simplemente lo *sensible*. Aun pudiendo darse eventualmente en un *sensible*, no puede devenir sensible” (Pradines, *Le problème de la sensation* 21). Es el espíritu, en lo sensible, el que puede alcanzar el ser del objeto. La posibilidad de decir “veo algo sólido” no queda explicada por el asociacionismo empirista que justifica tal representación a partir de la suma de cualidades obrada a nivel psicológico. Según Pradines, puedo ver un sólido porque mezclamos dos sensaciones “en un solo ser, es decir, en un agente [...]. El contacto y la visión tienen algo en común, no por asociación, sino por naturaleza” (*Le problème de la sensation* 99). Así como no basta unir cualidades sensibles para percibir un objeto, tampoco basta juntar dos objetos para percibir el espacio. El espacio es una percepción definida “por la simultaneidad de una sensación inexterior y de su lugar exterior” (*Le problème de la sensation* 107) y no por la simultaneidad de dos puntos exteriores. Por tanto, para que haya espacio hace falta, en primer lugar, un sujeto situado más acá de lo percibido, en ese punto en donde despierta a la existencia como una “actividad vital más primitiva que la sensación” (*Le problème de la sensation* 13). Acción que se manifiesta desde los estratos inferiores del organismo vivo, en esa especie de “obstinación” de los sentidos que reaccionan de la misma manera ante determinados fenómenos, tal como sucede con la retina y la cualidad luminosa. La espontaneidad de los sentidos ante un estímulo externo común no se explica a partir de la determinación *a priori* del nervio, como lo sugería J. Müller³⁶, cuando señalaba que en tal determinación *a priori* son eliminados los distintos componentes de dichos estímulos produciendo un único tipo de sensación o una misma energía específica del nervio; antes bien, se explica porque la sensación recibe una “sugerencia” del organismo o del sujeto vivo para atender sus exigencias vitales sirviéndose de la cualidad.

6. Sobre el influjo de Pradines en Levinas. Consideraciones conclusivas

En la carta a Pradines de junio 1932, citada anteriormente, Levinas confirma que su artículo “M. Heidegger y la ontología” está en estrecha relación con “la enseñanza recibida en Estrasburgo” (Grape y Guyot 338). El punto de encuentro que el filósofo lituano-francés reconoce entre la filosofía heideggeriana y la de su maestro, reside en el “intento radical (de ambas) por descubrir una base ontológica en la conciencia misma” (Grape y Guyot 338). Esta consideración resulta esclarecedora para comprender la relevancia que Levinas otorga al alcance ontológico de la obra de Pradines, así como para reconocer el interés que

³⁶“La théorie de l'énergie spécifique des nerfs échoue, non pas en dépit, mais en raison même de la spontanéité du sujet dans la sensation” (Pradines, *Le problème de la sensation* 56). La teoría de la energía específica de los nervios fue expuesta por J. Müller en su libro *Zur vergleichenden Physiologie des Gesichtssinns des Menschen und der Thiere* (1826).

suscitaron en él algunas cuestiones abordadas en *Le problème de la sensation* en sintonía con otras desarrolladas por Heidegger en *Sein und Zeit*. Los escritos de Levinas tras el artículo de 1932 muestran una clara proximidad a las tesis de Pradines. Si bien la vida del ser humano es una existencia que se despliega en el mundo, tal condición no se da primariamente en el trato con útiles, como decía Pradines en su carta de 1932, sino en la relación con la exterioridad material a nivel de la sensibilidad y de la corporeidad. En el cuarto *Cuaderno de cautiverio* explicita su adhesión a esta tesis de Pradines cuando afirma que la relación originaria con las cosas no se da en el orden de lo manipulable (*maniabile*), sino en el orden de lo “utilizable” (*utilisabile*). Afirma Levinas: “lo utilizable no es lo necesario para la acción (contra Bergson). Las cosas son necesarias para ser [...]. Hay necesidades: morar, comer, beber, calentarse, respirar, etc.” (*Carnets de captivité* 117). La relación con lo exterior no se define a partir de la acción (Bergson) ni a partir de un entramado de referencias significativas vinculadas a las posibilidades pragmáticas del útil (Heidegger), sino a partir de la necesidad. La categoría de necesidad expresa la relación originaria con lo exterior en cuanto propicia una unión afectiva con las cosas y comulga (*communie*) con ellas a través de una actividad que genera gozo: comer, beber, habitar, respirar, ver, etc. En sintonía con Pradines, la exterioridad es comprendida por Levinas a partir del límite que constituye el cuerpo y del intervalo que hace posible el contacto con la materialidad del mundo de la que puedo gozar: “La exterioridad es la alegría (*bonheur*) del intervalo y del vacío: el espacio” (*Carnets de captivité* 118).

La exterioridad que inaugura la necesidad y el gozo entra en contacto con el cuerpo sin poder desligarse de él. Tal exterioridad no es del orden de lo percibido, sino de lo sentido en la inmediatez del contacto corporal. Ese contacto, sin embargo, está delimitado por las posibilidades de nuestro cuerpo que es incapaz de experimentar aquello que lo desborda y lo trasciende, aquella exterioridad incontenible de la materialidad de la que Levinas intentará dar cuenta en *De la existencia al existente* de 1947 con la noción de “hay” (*il y a*)³⁷, y que se halla ya presente en Pradines cuando afirma: “somos totalmente incapaces de adquirir por su mediación (la del cuerpo) la más mínima experiencia de tal exterioridad” (*Le problème de la sensation* 20). En *Totalidad e infinito* de 1961, la indeterminación del *il y a* se vinculará a la “dimensión nocturna del porvenir” (Levinas 151), no pudiendo establecerse ningún contacto corporal con él. Aquello con lo que el sujeto está en contacto inmediato

.....
 37En los *Cuadernos de cautiverio* la noción de *il y a* se va desarrollando en diálogo con la interpretación ofrecida por V. Jankélévitch: “Chez Jankélévitch le fait de l’*il y a* apparaît uniquement comme le poids de l’existence à la personne – comme l’ennui. Ce qui est important chez moi, c’est le plan même de l’*il y a*” (Levinas 68). El “plano mismo del *il y a*” lo concibe Levinas como aquella materia del universo que desborda al sujeto, cuyo correlato afectivo puede quedar descrito en este pasaje de Barbey D’Aureville: “Si nous nous taisions un moment, ce qui me frappait le plus dans ces flots de brouillard et d’obscurité, c’était le mutisme morne des airs chargés. L’immensité des espaces que nous n’apercevions pas se révélait par la profondeur du silence. Ce silence, pesant au coeur et à la pensée [...]” (citado en Levinas, *Carnets de captivité* 123).

a través del cuerpo en el momento presente y que es correlato de la sensación, Levinas lo llamará “el elemento”. Nuestro autor sigue de cerca a Pradines en este punto quien había señalado que la primera sensorialidad es de orden táctil o “dermática” (*Le problème de la sensation* 133). El elemento es el medio material desde el cual las cosas llegan al sujeto: “el cielo, la tierra, el mar, el viento” (Levinas, *Totalité et infini* 140). Se puede gozar del elemento dado que se ofrece a mi cuerpo como una “cualidad sin substancia” (Levinas, *Totalité et infini* 142). En los *Cuadernos de cautiverio* Levinas da cuenta de lo elemental cuando ahonda en el dato de la sensación previo a la forma sensible: “luz sin calor. Claridad sin ser” (87), también cuando constata la lucha del arte contra la forma: “la pintura lucha con la visión” (52).

El sujeto que goza de sus necesidades no se define a partir de la comprensión del ser, sino a partir de ese acontecimiento originario por el que surge a la existencia como cuerpo. El acontecimiento del cuerpo se lleva a cabo en cuanto instauración de un límite en el ámbito material. Tal límite, sin embargo, no es de orden físico dado que la separación del cuerpo respecto a la exterioridad implica, como afirma Pradines, una “sensación inexterior” que resulta desproporcional y heterogénea respecto a las cualidades sensibles que pueden ser representadas. Esa sensación inexterior, de por sí irrepresentable, tiene un alcance ontológico en cuanto posibilita la revelación, sin mediaciones, del sujeto a sí mismo, de lo que le es íntimo y presente, a través de la acogida de una primera afección que para Levinas coincide con el peso del cuerpo. Afirma Levinas en el primer *Cuaderno de cautiverio*: “Sobre la tierra. La tierra – punto de caída. La tierra sostiene. Ser = peso, pero conocido internamente, en su significación existencial” (56). El cuerpo sobre la tierra no forma parte del espacio, como tampoco la luminosidad ni el calor formaban parte del espacio, dado que no podían localizarse en ninguna parte del cuerpo, abarcándolo por completo. El “punto de caída” del cuerpo refiere no a un hecho físico, ni a la actualización de algo potencial, “sino al acto mismo [...] en el sentido de realización (*accomplissement*)” (Levinas, *Carnets de captivité* 172), en una línea cercana a Pradines cuando se refería a la condición primera del sujeto: “lo primero sólo puede existir en relación a lo que pone (*pose*) el espíritu, no en relación a aquello que recibe” (*Le problème de la sensation* 23). Para Levinas tal condición coincide con la acogida en el instante presente de “un acto anterior ‘de ponerse’, de deponer y conservar su ‘ser’ como un tener” (*Carnets de captivité* 120).

El desarrollo ulterior de la filosofía levinasiana ahondará en un intervalo que va más allá del espacio del gozo, aquel que se inaugura en la exterioridad absoluta del rostro. Ahondar en el influjo de Pradines sobre Levinas implica rastrear el desarrollo filosófico del maestro estrasburgués en sus obras posteriores dedicadas tanto a la ética como a la reli-

gión³⁸. Esta línea de investigación se plantea como una tarea a realizar en los estudios sobre el pensamiento filosófico de Levinas.

Referencias

- Bergo, Bettina. *Levinas between Ethics and Politics: For the Beauty that Adorns the Earth*. Kluwer Academic Publisher, 1999.
- Bergson, Henri. *Essai sur les données immédiates de la conscience*. Quadrige/PUF, 2007.
- Bergson, Henri. *Matière et Mémoire*. Quadrige/PUF, 2012.
- Caygill, Howard. *Levinas and the Political*. Routledge, 2002.
- Derrida, Jacques. "Violence et métaphysique: Essai sur la pensée d'Emmanuel Levinas". *Revue de Métaphysique et de Morale*, Vol. 69, No. 3, 1964, pp. 322-354.
- Estay Stange, Veronica. "Les conditions d'extension du concept d'énonciation". *Actes Semiotiques*, No. 117, 2014, pp. 1-15.
- Grappe, André y Guyot, Roland. *Maurice Pradines ou l'épopée de la raison*. Ophrys, 1976.
- Guendouz, Caroline. *La philosophie de la sensation de Maurice Pradines: Espace et genèse de l'esprit*. Georg Olms Verlag, 2003.
- Hering, Jean. "E. Lévinas. La théorie de l'intuition dans la Phénoménologie de Husserl". *Revue Philosophique de la France et de l'Étranger*, Vol. 113, No. 478, 1932, pp. 474-481.
- Husserl, Edmund. *Briefwechsel III: Die Göttinger Schule (Hua Dok III/3)*. Kluwer, 1994.
- Lavigne, Jean François. "Levinas avant Levinas: l'introduit et le traducteur de Husserl". *Positivité et transcendance, suivi de "Lévinas et la phénoménologie"*. PUF, 2000.
- Lescourret, Marie-Anne. *Emmanuel Levinas*. Flammarion, 1994.
- Levinas, Emmanuel. "Martin Heidegger et l'ontologie". *Revue Philosophique de la France et de l'Étranger*, No. 113, 1932, pp. 395-431.
- Levinas, Emmanuel. *Totalité et infini*. Martinus Nijhoff, 1971.
- Levinas, Emmanuel. *Éthique et infini. Dialogues avec Philippe Nemo*. Fayard, 1982.
- Levinas, Emmanuel. *Théorie de l'intuition dans la phénoménologie de Husserl*. Vrin, 1984.
- Levinas, Emmanuel. *Les imprévus de l'histoire*. Fata Morgana, 1994.
- Levinas, Emmanuel. "Séjour de jeunesse auprès de Husserl, 1928-1929". *Positivité et Transcendance*. PUF, 2000.
- Levinas, Emmanuel. *Positivité et Transcendance*. PUF, 2000.
- Levinas, Emmanuel. *De l'existence à l'existant*. Vrin, 2004.
- Levinas, Emmanuel. *Carnets de captivité suivi de Écrits sur la captivité et Notes philosophiques Diverses. Œuvres d'Emmanuel Levinas (Tomo I)*. Grasset-IMEC, 2009.
- Malka, Salomon. *Emmanuel Levinas. La vita e la traccia*. Jaca Book, 2003.
- Medina, Jorge y Urabayen, Julia. *Levinas confrontado*. Porrúa, 2014.
- Moyn, Samuel. *Origins of the Other. Emmanuel Levinas Between Revelation and Ethics*. Cornell Uni-

.....
 38 Ver: *Esprit de la religion* (1941), de Maurice Pradines.

- versity Press, 2005
- Peperzak, Adriaan Theodoor. *Beyond. The Philosophy of Emmanuel Levinas*. Northwestern University Press, 1997.
- Porier, François. *Emmanuel Levinas. Essai et entretiens*. Actes Sud, 1987.
- Pradines, Maurice. *Philosophie de la sensation*. (Tomo I: *Le problème de la sensation*). Les Belles Lettres, 1928.
- Pradines, Maurice. *Esprit de la religión*. Aubier, 1941.
- Pradines, Maurice. *Tratado de Psicología General*. (Tomo I). Kapelusz, 1962.
- Ríos, Pablo. “De Charles Blondel a Emmanuel Levinas: sobre el retorno a lo ‘elemental’ en la Europa de entreguerras”. *Límite. Revista Interdisciplinaria de Filosofía y Psicología*, Vol. 12, No. 39, 2017, pp. 63-75.
- Trotignon, Pierre. “Autre voie, même voix”. *Emmanuel Lévinas*, editado por Catherine Chalier y Miguel Abensour. L’Herne, 1991.
- Xolocotzi, Ángel. “Ética y ontología como problema (Levinas-Heidegger)”. *Levinas confrontado*, editado por Jorge Medina y Julia Urabayen. Porrúa, 2014.